

## Quintiliano y el humanismo en Portugal entre los siglos XV y XVIII

Guillermo Soriano Sancha  
(Instituto de Estudios Riojanos)

### Quintiliano y el desarrollo del humanismo portugués

Pese a su periférica situación geográfica en el continente europeo, el humanismo en Portugal guarda notables similitudes con el de otras regiones de Europa, especialmente con el de su vecina España. Ambos estados ibéricos fueron regidos por la misma monarquía desde 1580 hasta 1640, lo que en parte explica que las características definitorias del humanismo portugués se asemejen a las del español, con el cual mantuvo una larga y fructífera relación de interdependencia. Pero los intelectuales lusos también ampliaron su radio de acción más allá de las fronteras peninsulares, y se relacionaron con otros autores europeos, en especial con los italianos<sup>1</sup>. Aún es más, los portugueses contribuyeron a la introducción de la cultura humanística en América a través de su actividad descubridora y colonizadora. Tomando todo esto en cuenta, puede concluirse que Portugal no estuvo desligado de la situación cultural europea, y como el resto de países desarrolló un ambiente cultural marcadamente humanístico. Entre los escritores clásicos favoritos de buena parte de los humanistas se encuentra el maestro y orador romano Marco Fabio Quintiliano. Así, el propósito de este texto es exponer algunas notas sobre la trayectoria histórica de Quintiliano en Portugal a partir del Renacimiento, especialmente en campos como la retórica, la educación y la gramática.

La presencia de Quintiliano en Portugal debe enmarcarse, como en otros lugares de Europa, en el proceso de retorización de la vida cultural que se vivió en esta época; y es que la retórica tuvo una gran importancia en el Renacimiento luso: el humanismo comenzó a aparecer en el ambiente de la corte, en relación con las necesidades culturales de la monarquía y el estado. Un excelente indicador del progreso de los estudios humanísticos en Portugal se encuentra en la abundante oratoria universitaria compuesta en alabanza de algunas disciplinas. En estas *laudes litterarum* pronunciadas al inicio de cada año escolar, sus pronunciadores se servían de fuentes clásicas variadas, entre ellas, la obra de Quintiliano (Fernandes Pereira, 106). De la influencia de este autor en la vida intelectual lusa existen evidencias materiales, pues en las bibliotecas portuguesas se conservan veintidós ediciones distintas de la *Institutio oratoria* desde 1493 hasta 1580 (Soriano, 108).

Pero quizá más importante que la lectura directa de su obra fue la difusión de Quintiliano mediante la educación. En este fenómeno jugaron un papel determinante los jesuitas, que abrieron su primer colegio en Portugal en 1542 y desde entonces no dejaron de incrementar su número de alumnos. Maestros como Cipriano Suárez o Manuel Álvares desarrollaron su docencia en este país y tanto su actividad pedagógica como los tratados que compusieron, sirvieron como vía de conocimiento del orador de Calahorra para numerosos estudiantes. Más allá de los colegios de la Compañía, algunos de los más destacados educadores portugueses fueron asimismo seguidores de una tradición pedagógica de raigambre clasicista y retórica a través de la cual el pensamiento de Quintiliano se extendió hacia otros ámbitos de la cultura. Para dar una muestra de esta situación, ofrecemos seguidamente algunos ejemplos provenientes de distintos campos de la vida intelectual.

---

<sup>1</sup> Lowe ha analizado las relaciones culturales entre Portugal e Italia, a las que califica como las dos áreas más influyentes e innovadoras del continente, ofreciendo un panorama de las interconexiones culturales, intercambios e influencias entre ambos países.

Eanes Gomes es el primer humanista portugués con el que podemos relacionar a Quintiliano. Se desconoce la fecha de su nacimiento, pero sabemos que vivió en Italia desde 1409. Gomes realizó sus estudios en Padua, y fue abad del monasterio de Santa María de Florencia desde 1419 hasta 1441. Durante su vida se relacionó con importantes humanistas italianos, y colaboró con sus amistades portuguesas para que pudieran adquirir libros en Florencia. A través de su mediación, se produjeron algunos tempranos contactos entre el mundo intelectual portugués y el italiano. En lo que atañe a su conocimiento de Quintiliano, puede decirse que Gomes participó en la confección de un manuscrito de la *Institutio oratoria* que estaba siendo copiado por Antonio de Bellincione en 1421 (Lowe, 168-170). Nueva muestra de los contactos entre ambos países en esta temprana época la proporciona Vasco Fernandes da Lucena (c. 1415-c.1500), un humanista portugués de la segunda mitad del siglo XV, cronista real y diplomático. Fernandes recibió una carta de Poggio Bracciolini en la que el intelectual florentino remitió al autor luso a las obras de Cicerón y Quintiliano para el estudio de la elocuencia (Fernández López, 918).

Cataldo Parisio (1455-1517) proporciona un caso inverso al de Eanes Gomez. En esta ocasión se trata de un humanista italiano afincado en Portugal desde 1485, donde trabajó como preceptor de miembros de la aristocracia. Cataldo fue contratado como orador oficial y secretario del monarca Juan II y actuó como preceptor del infante Jorge, hijo bastardo del soberano. En torno a 1490, publicó su *Ars eloquentiae*, una obra que presenta una colección de frases de forma sencilla y luego una variación de esas mismas frases en un estilo cuidado y elegante. En una de ellas, escribe: “elucidaste, comentaste y explicaste la obra de Quintiliano a tus alumnos” (Martín Baños, 249). Así, la figura de Cataldo prueba que el humanismo italiano estaba presente entre las élites portuguesas en una fecha tan temprana como finales del siglo XV, que dicha presencia se manifestaba en el ámbito educativo, y que la pedagogía humanística llevaba asociada la enseñanza de la *Institutio oratoria*. De esta manera, en un ambiente cultural en proceso de retorización y condicionado por la tradición clásica asociada a la nueva educación humanística, muchos intelectuales portugueses que vivieron durante el siglo XVI conocieron y utilizaron la obra de Quintiliano. A continuación nos acercaremos a algunos personajes que dan muestra de ello.

Para comenzar, puede mencionarse al humanista aveirense Aires Barbosa (c. 1456-1530), que estudió en Italia como discípulo de Poliziano, y fue pionero en introducir la literatura griega en Portugal. Barbosa fue profesor durante veinte años en Salamanca, y Nebrija le encargó en su testamento la corrección de sus obras (Grant, 130). Además, Barbosa publicó una obra titulada *In verba M. Fabii. Quid quod&reliqua. Relectio de verbis obliquis* (1511). Otro ejemplo del cosmopolitismo humanístico en Portugal y de la relación entre Quintiliano y pedagogía se encuentra en André de Resende (1498-1573), a quien se considera fundador de la arqueología portuguesa. Como otros intelectuales lusos, Resende se mantuvo en contacto con el humanismo del resto del continente, realizó numerosos viajes por varios países e intercambió correspondencia con Erasmo y otros eruditos. Durante sus estudios en Lovaina, Resende fue alumno de uno de los mejores amigos de Erasmo, el experto en Quintiliano Conrad Goclenius (c. 1490-1539). Dada la devoción de Goclenius por el autor calagurritano, puede darse por seguro que, bajo su magisterio, Resende entraría en contacto con la *Institutio oratoria*.

A su regreso a Portugal, este humanista gozó de la confianza del rey Juan III (que reinó desde 1521 hasta 1557) y desempeñó el puesto de tutor de su hijo el infante Duarte, por lo que podría especularse sobre su uso de algunos métodos pedagógicos de Quintiliano en su labor docente. Esta hipótesis puede reforzarse con evidencias

materiales puesto que Resende le menciona una vez en su obra más relevante, *De Antiquitatibus Lusitaniae* (1593). La cita Quintiliano se halla en una carta dirigida al cardenal-infante Don Alfonso, hijo de Manuel I y hermano de Juan III, en la que Resende se refiere a la descripción de la ortografía realizada por la *Institutio oratoria* (Rosado Fernandes, 70). Más importante, sin embargo, es la presencia del maestro calagurritano en la recopilación de sentencias de autores antiguos efectuada por Resende: *Sententiarum Memorabilium*, en cuyo primer volumen, las sentencias recogidas de Quintiliano superan ampliamente el centenar. Las frases provienen de todos los libros de la *Institutio oratoria* así como de las *Declamaciones*, lo que da una idea de la gran familiaridad que poseía este humanista con los escritos de Quintiliano.

Otro influyente humanista de la época fue Damião de Góis (1502-1574), discípulo y amigo de Erasmo que pasó parte de su vida en Amberes. Joaquim de Vasconcelos escribió en 1897 que Góis hizo un trabajo sobre Quintiliano que fue muy alabado por sus amistades, y del que hay indicios en su epistolario entre 1537 y 1542. Un estudio más reciente no da crédito a esta afirmación pues argumenta que Vasconcelos confunde a Quintiliano con Tertuliano. No obstante, la proposición de Vasconcelos es reflejo de la presencia de Quintiliano en los escritos y el entorno de Góis, algo que puede comprobarse mediante una carta de Guilherme Bernatius Tiletanus, enviada al humanista luso en 1544, en la que se menciona a Quintiliano entre otros autores que escribieron eruditamente sobre la retórica (Torres, 347-410).

Uno de los quintilianistas lusos más destacados del siglo XVI fue António Pinheiro (c. 1510-c. 1582), obispo y cronista mayor del reino de Portugal. En su juventud, debido a sus aptitudes intelectuales, Pinheiro fue enviado por el rey Juan III a estudiar a París. En la capital francesa realizó grandes progresos académicos, que culminaron en la elaboración de un comentario al libro tercero de Quintiliano que se editó siete veces en Francia e Italia entre 1538 y 1569. Completada su formación, Pinheiro fue llamado a Portugal por Juan III para ser maestro de la corte del monarca, de cuyo hijo fue preceptor. Teniendo en cuenta que Pinheiro fue un experto en Quintiliano, autor a quien concedía la primacía entre todos los retóricos por sus innumerables cualidades (Fernandes Pereira, 1243), resulta lógico deducir que aplicaría los preceptos de la *Institutio oratoria* durante su docencia en la corte. Ello proporcionaría una prueba más de la formación de las elites portuguesas del *Quinhentismo* de acuerdo a los principios pedagógicos de Quintiliano.

Igualmente destacable es la figura de Jerónimo Cardoso (c. 1509-1569), que fue autor de un importante diccionario (el primero latino-portugués): *Dictionarium Latino-lusitanum* (Coimbra 1569-1570). En esta obra hay una mención al orador de Calahorra (Cardoso, *Dictionarium*, 170). Además, según relata Verdelho, Cardoso tomó a Quintiliano como una importante referencia para su elaboración. El mismo autor añade que en la lección inaugural de 1536 en la Universidad de Lisboa, Cardoso le mencionó explícitamente (Verdelho, 1523-1530).

El conocimiento de Quintiliano por parte de Cardoso se confirma de manera evidente mediante la consulta de su *Epistolarum Familiarum Libellus* (1556), que recoge su correspondencia con intelectuales y personalidades destacadas de su época y en el que la presencia de Quintiliano se deja sentir ampliamente. Así, por ejemplo, en una carta que envió a Jorge Fernandes, rector de la universidad de Lisboa, Cardoso utiliza un elogio que se hace de la elocuencia en la *Institutio oratoria* (*Obra literaria*, vol. I, 289; *Inst.* II, 16, 7-10). En otras dos cartas, Cardoso adapta la recomendación quintilianea de que los alumnos deben amar a sus maestros y considerarlos como padres de sus mentes: una de ellas fue enviada al hidalgo Pedro Álvares Mancelos, que fue alumno suyo, al que admite estimar mucho porque siente que no lo apreciaba sólo como

maestro, sino también como padre. La misma idea se repite en una carta dirigida a Gonzalo Fernando, en que Cardoso (*Obra literaria*, vol. I, 295 y 343) recuerda el pasaje de la *Institutio* que relata que los alumnos deben amar a sus maestros. Sin embargo, la cita más relevante se encuentra en una carta enviada a su amigo Fernando de Oliveira, al que Cardoso escribe elogiándole por el comentario que ha hecho de la obra de Quintiliano:

...el propio Fabio tiene hacia ti una gran deuda, porque tú liberaste a aquel que, hasta ahora, permanecía oculto, por la inmundicia y por la carcoma, para que de aquí en adelante sea introducido en el pensamiento de todos, tanto de los sabios como de los ignorantes. Los preceptos de retórica que anteriormente habían estado enterrados, solamente ahora, por ti, un comentador muy experimentado y perfecto, nos han sido restituidos. Por consiguiente, forzoso es que te felicite por este buen éxito (*Obra literaria*, vol. I, 180).

Estas palabras recuerdan a las que escribió Leonardo Bruni tras el descubrimiento de un manuscrito íntegro de la *Institutio oratoria* en 1416:

¡Oh que adquisición tan valiosa!, ¡Qué placer tan inesperado! ¿Podré contemplar entonces a Quintiliano completo y entero, quien, incluso en su estado imperfecto, era una fuente de tan rico deleite? Te suplico, mi querido Poggio, que me envíes el manuscrito tan pronto como sea posible, para que pueda verlo antes de morir (...) Quintiliano es un maestro de retórica y oratoria tan consumado que, cuando habiéndolo liberado de su largo aprisionamiento en las mazmorras de los bárbaros, lo transmitáis a su patria, todas las naciones de Italia deberían reunirse para ofrecerle la bienvenida (Sheperd, 106).

Por tanto, un siglo después que en Italia, el humanismo luso a través de los trabajos de Oliveira sobre Quintiliano (que luego comentaremos) se abrió con ilusión al magisterio retórico que proporcionaba la obra del autor de Calahorra, hecho que es festejado por Cardoso por suponer un avance para la cultura portuguesa de su tiempo.

Como último ejemplo de los humanistas portugueses que destacaron en el ámbito europeo, nos referiremos a Aquiles Estaço (1524-1581), que estudió en Lovaina y París y fue secretario papal en Roma. Entre los trabajos de Estaço sobre los autores clásicos, es destacable un comentario a Suetonio, en el que se menciona a Quintiliano varias veces (Estaço, 42, 43, 53).

En la segunda mitad del *Quinhentismo* portugués, se siguen encontrando alusiones a Quintiliano en el ámbito literario. Por ejemplo, en una colección de sentencias en latín y castellano de Germán Galhardo que se publicó en Lisboa en 1554, Quintiliano está entre los autores de los que se recogen aforismos. Otro ejemplo lo proporciona la *Comédia Eufrosina* (1555) de Jorge Ferreira de Vasconcellos (c. 1515-1563), que en ediciones posteriores incluyó la aprobación preliminar de personajes como Quevedo y Jiménez Patón. En el prólogo de la edición lisboeta de 1561 hay una mención a Quintiliano: tras elogiar la lengua portuguesa y defender el estilo de esta obra, se añade: “porque dame ese Tulio y ese otro Quintiliano en que todos se basan, que me iluminen...”. Así, esta declaración da muestra de la autoridad atribuida a Cicerón y Quintiliano para las cuestiones de estilo en Portugal en la segunda mitad del siglo XVI.

Pasamos a obras de la siguiente centuria, periodo que en el ámbito cultural siguió condicionado por la influencia del mundo clásico, y en el que continuó siendo habitual encontrar a Quintiliano en los textos de naturaleza humanística. Ejemplo de ello da Pedro Barbosa (1530/35-1606), uno de los más importantes juristas portugueses del siglo XVI. Barbosa fue profesor de derecho en Coimbra entre 1557 y 1564, y ocupó los más altos cargos en la actividad judicial del país, además de escribir numerosos

trabajos sobre cuestiones de derecho. De manera póstuma se publicaron en Coimbra en 1629 sus *Discursos de la iuridica y verdadera razon de estado formados sobre la vida y acciones del Rey don Iuan II, de buena memoria Rey de Portugal, llamado vulgarmente el príncipe perfecto, contra Machauelo y Bodino, y los demás politicos de nuestros tiempos, sus secuaces*. Esta obra estaba dedicada al rey de España, Felipe III. Se trata de uno de los habituales tratados formativos de las elites gobernantes que abundaron en toda Europa. En ella hay una mención a Quintiliano: utilizando el juicio que aparece en la *Institutio oratoria* sobre Séneca, Barbosa aprovecha para decir lo mismo sobre el condestable de Portugal Don Nuño Álvarez: “De la elocuencia de Séneca, dice Quintiliano, que toda su gracia, y felicidad, en la común aceptación, más estuvo en lo que erró, que en lo que acertó. Así avino a muchos en las otras artes. Y así pienso yo que en la bélica, avino al condestable” (305).

Otra obra perteneciente a la literatura didáctica y formadora de costumbres es la *Corte na aldeia e noites de inverno* (1619), del noble y poeta portugués Francisco Rodrigues Lobo (1580-1622). En este escrito se discuten temas literarios y sociales, de etiqueta, la forma correcta de hablar, el arte epistolar, etc. El tratado está inspirado en autores modernos como Castiglione y escritores antiguos, entre los que se encuentra el orador calagurritano. De hecho, según Burke (113), las reflexiones de Rodrigues Lobo sobre la gracia y la urbanidad están más cerca de Cicerón, de Quintiliano y de su contexto retórico, que de Castiglione. Aquí nos limitaremos a comentar que Quintiliano es mencionado dos veces a lo largo de sus páginas. La primera en el diálogo VIII, *Dos movimientos*: “Al movimiento y gracia de hablar, llamó Marco Tulio elocuencia del cuerpo, y Quintiliano dice, que como todas las partes de ella, se ha de ayudar de la práctica”. Tras esta afirmación, Rodrigues desarrolla una serie de preceptos para hablar correctamente, acompañando con buena voz y gestualidad adecuada el discurso. Pero aunque va tratando de las distintas partes del rostro y del cuerpo, su enfoque de la materia no parece excesivamente dependiente del realizado por Quintiliano en el libro XI de la *Institutio*. La segunda mención debe interpretarse desde el contexto de que el buen cortesano que define Rodrigues Lobo necesita del dominio de muchas habilidades y artes, entre ellas la gramática, que es elogiada en el diálogo XVI, señalando entre otras cosas “que como escribe Quintiliano, tiene más de trabajo que de ostentación” (da Silva, *Obras politicas*, 60 y 120).

Un año después, se publicó en Coimbra una obra titulada *Defensam da monarchia lusitana*, cuyo autor fue Bernardino da Silva. Entre la multitud de citas de escritores antiguos que aparecen en la obra, hay una de Quintiliano, que no obstante resulta significativa, puesto que da Silva sostiene que hace más caso de la autoridad en la escritura de Plinio y Quintiliano que de cualesquiera otros autores (da Silva, *Defensam*, 120). Algo similar podría decirse de uno de los personajes más destacados de la cultura portuguesa del siglo XVII, el jesuita y lexicógrafo Bento Pereira (1605-1681), que en su *Thesouro da Lingoa Portuguesa* (1647) utilizó la autoridad de Quintiliano mencionando explícitamente el libro décimo para su composición de un florilegio de frases portuguesas y latinas. Se trata del *Flórilegio dos modos de fallar, e adagios da lingoa portuguesa*, en cuyo prefacio al curioso lector, Pereira escribe que ha compuesto su obra:

...para la mayor gloria de Dios, para el provecho de la juventud y para la honra de la lengua portuguesa, rememorando el recuerdo de los años en los que profesé ciencias humanas, recordando lo que dice Quintiliano lib 10. cap. 1, que el cuerpo de la elocuencia es la expresión, compuse este florilegio.

Igualmente destacable resulta que en su *Prosodia in vocabularium bilingue, Latinum, et Lusitanum digesta* (un diccionario latino-portugués), Pereira toma a

Quintiliano como fuente y remite a él en más de cien definiciones de palabras. Junto a Pereira, también jugó un papel sobresaliente en la vida cultural portuguesa del siglo XVII Antonio de Sousa de Macedo (1606-1682), escritor que desarrolló una exitosa carrera política, se le concedió el título de barón de Mullingar, y al que se considera el primer periodista luso. Sousa fue autor de *Flores de España, Excelências de Portugal* (1631), una obra dedicada al rey Felipe IV. En ella, Sousa cita la *Institutio oratoria* para señalar que es propio del hombre noble ser virtuoso: “el hijo de noble y buen padre, siempre se presume bueno, conforme aquello de Quintiliano: *similes parentibus ac maioribus suis plerumque creduntur*” (55). Lo que viene a decir que generalmente los hijos suelen parecerse a sus progenitores. Además, en una obra miscelánea titulada *Eva y Ave o Maria triunfante: theatro de la erudicion y filosofia* (1676), Sousa menciona ocho veces a Quintiliano como autoridad para exponer sus argumentos, por ejemplo en el capítulo XXII, sobre la música, en los capítulos XXV y XXVI que tratan sobre la dignidad de la poesía, y en el XXVII, sobre la retórica.

El variopinto grupo de personajes comentados ofrecen un testimonio del uso que tuvo la *Institutio oratoria* en Portugal durante los siglos XVI y XVII, periodo en que la obra fue utilizada en campos como la pedagogía, la retórica, la literatura o el arte (véanse los respectivos capítulos de Soriano, *Tradición clásica*). Sin embargo, queda por tratar sobre dos de las materias en las que la contribución de Quintiliano tuvo una mayor importancia en esta época: la gramática y la poética.

### **Quintiliano y la poesía portuguesa de los siglos XVI y XVII**

En este periodo se manifestó en Portugal una intensa actividad poética, que en muchos casos y como en otros países estuvo influida por la doctrina retórica. Como ejemplo de la profunda relación entre ambas disciplinas, puede utilizarse una cita del poeta António de Atayde (1564-1647) en el manuscrito *Borrador de una arte poética que se intentava escrever*: “la retórica es como un lacayo de la poesía” (Socorro, 22).

Autores como Socorro Fernandes sostienen que Cicerón y Quintiliano fueron las fuentes retóricas más importantes de la poesía portuguesa en este periodo. Por ejemplo, las doctrinas sobre los tropos y las figuras de los retóricos latinos se utilizaron abundantemente en la poesía lusa de la época. Muestra de ello es que las características atribuidas por Quintiliano a la metáfora (utilidad, claridad y ornato), fueron retomadas en las codificaciones poéticas. Asimismo se tuvo en cuenta la preceptiva clásica sobre el ornato en el discurso, la claridad, la adecuación de la expresión, etc. (Socorro, 85).

El ejemplo más sobresaliente de este panorama poético ‘retorizado’ lo proporciona Luis de Camões (1524-1580), uno de los más importantes poetas portugueses de todos los tiempos. Su obra más destacada es el célebre poema épico *Os Lusíadas* (1572). Camões fue educado por los dominicos y jesuitas, y más tarde durante sus estudios en la Universidad de Coimbra se impregnó de la formación cultural humanística del *Quinhentismo* portugués. No hemos encontrado ninguna cita a Quintiliano en los escritos de Camões, pero ello no quiere decir que el poeta luso no conociera la obra del orador latino. Lamentablemente, en la bibliografía sobre Camões tampoco hemos accedido a ningún estudio que detalle la influencia de Quintiliano en el escritor portugués, aunque sí aparezca de forma habitual entre los clásicos que Camões conocía. Por ejemplo, Oliveira señala la importancia de los conocimientos y prácticas retóricas de Camões, y menciona frecuentemente a Quintiliano. El rétor de Calahorra aparece de forma regular, aunque escasa en menciones en las ediciones decimonónicas de la obra de Camões, y en la bibliografía del siglo XX, como personaje importante dentro del ambiente cultural de la época.

Así pues, el mejor testimonio de su conocimiento de la teoría poética de su tiempo y de su uso de la preceptiva clásica representada por Quintiliano lo aportan los propios comentaristas de su obra del siglo XVII. En la edición de *Os Lusíadas* comentada por el licenciado Manoel Correa (1613) en la estrofa 134 del canto tercero, Correa incluye una cita del antiguo retórico en su comentario: “conforme a aquello de Quintiliano *ne resentis huius lasciuiæ flosculis capti uoluptate praua deleniantur*”. Se trata de una advertencia de la *Institutio oratoria* sobre que los muchachos no deben leer obras de estilo demasiado florido (Camões, 112; *Inst.* II, 5, 22.)

Junto a esta referencia, la contribución más destacada en este sentido se debe a otro comentarista de Camões: João Soares de Brito (1611-1664), un intelectual que personifica la formación en la cultura retórica característica de la época. Soares de Brito pretendió justificar la perfección artística de Camões mediante el argumento de que la esencia de la poesía consiste en la imitación, y defendió esta teoría con la autoridad de Quintiliano, que instituyó la imitación como principio fundamental del arte. De este modo, Soares ensalza *Os Lusíadas*, poema que ha bebido de los mejores autores, sin dejar de rivalizar con los propios modelos a los que seguía. Por ello en su *Apología*, Soares defiende esta idea citando a Aristóteles, Quintiliano y Cicerón (Ventura, 52, 56-57).

En opinión de José Manuel Ventura, la presencia de Quintiliano en esta obra es prueba de la formación retórica de Soares, y predominan los juicios del teórico latino sobre el concepto de la imitación, “que Soares de Brito muestra conocer con precisión”. Este investigador ha concluido que Soares realizó una lectura de Camões determinada por los valores estéticos de la época, un bagaje humanístico fundamentado en los autores latinos de mayor recepción durante el *Quinhentos*: Horacio, Cicerón y Quintiliano (Ventura, 68 y 128). Ventura aporta además una edición de la *Apología en que defende Joao Soares de Brito a poesia do príncipe dos poetas d’ Espanha Luís de Camoes* (Lisboa, 1641), en la que hemos contado doce menciones explícitas de Soares a Quintiliano, la mayoría de ellas relacionadas con la teoría de la imitación.

A modo de recapitulación puede afirmarse que Camões no fue ajeno a los cánones clasicistas que condicionaron la producción poética de su tiempo. Por ello, *Os Lusíadas* es un poema épico que se asemeja a los grandes relatos del mundo clásico: las obras de Homero y la *Eneida* de Virgilio. Y como fue reconocido por los comentaristas de su obra, Camões supo aplicar sus conocimientos literarios de la tradición retórica, y por tanto es posible relacionar su obra con la doctrina de los más importantes preceptistas en la materia de la Antigüedad, entre los que se encuentra Quintiliano.

Algo similar a lo dicho sobre Camões puede ser aplicado al poeta luso-brasileño Gregorio de Matos (1636-1696). Hijo de un noble portugués, pero nacido en América, estudió en los jesuitas y en la universidad de Coimbra, y es conocido sobre todo por su poesía satírica y crítica. Al parecer, Matos siguió la preceptiva de la *Institutio oratoria* para componer sus obras, pues según M. del Carmen Barquín: “en la fabricación de sus versos, sentía el impulso de una máquina y no se ocupaba en meditar. Se ciñó a la regla de Quintiliano: *detrahere, adicere et mutare*”. Esta cita se refiere a la doctrina de la *Institutio oratoria* sobre la corrección de los escritos, que consiste en “añadir, quitar y cambiar” (Barquín 154, *Inst.* X, 4, 1). A ello puede añadirse que un estudio reciente de J. A. Hansen sobre la teoría satírica de Matos confirma su uso de la doctrina retórica clásica, y realiza numerosas menciones a Quintiliano como fuente de inspiración para Matos.

### Quintiliano y la gramática (latina y vernácula) en Portugal

De manera similar a lo que sucede en España (Soriano, 201-254), tanto la gramática latina como la vernácula que se desarrollaron en Portugal durante esta época revelan una abundante presencia de la preceptiva de la *Institutio oratoria*. De hecho, según sostiene Belmiro Fernandes, la gramática humanista portuguesa tiende a moldearse de acuerdo a los fines de la retórica, como el arte de bien hablar y bien escribir enunciado por Quintiliano. Este autor pone como ejemplo los tratados de gramática latina de João Vaz y de Estêvão Cavaleiro, aparecidos a principios del siglo XVI, que testimonian un esfuerzo por el didactismo acorde a su finalidad pedagógica junto con un innegable interés por la retórica. Por tanto existe una estrecha comunicación entre el *ars bene dicendi* (la retórica) y el *ars recte loquendi* (la gramática), que se dirige hacia la elocuencia, restaurándose una concepción integral del saber que distinguía el modelo quintilianista tal como se ofrece en el libro I de la *Institutio oratoria* (Fernandes Pereira, 108).

Ejemplo de esta doble tendencia gramatical (retórica y pedagógica) lo proporciona *De institutione grammaticae libri III* del jesuita Manuel Álvares (1526-1583), puesto que Rogelio Ponce ha señalado la perfecta adecuación de este tratado los principios pedagógicos del humanismo renacentista. La obra de Álvares no carece de importancia, ya que se trata del libro de texto para la enseñanza de gramática que fue prescrito por la *Ratio studiorum* de 1599 como manual para todas las escuelas jesuitas, no solo de Portugal, sino también del resto del mundo, lo que explica que desde entonces haya tenido más de 500 ediciones (Ponce, XXXVIII).

El método didáctico que Álvares sigue en esta obra corresponde a la unión de la corriente humanista, la práctica pedagógica de los jesuitas, y su propia experiencia docente en Lisboa y Coimbra. Entre sus fuentes hay autores antiguos, pero también recientes: Erasmo, Nebrija o Despauterio, puesto que la obra es resultado de la consulta de un gran número de manuales, desde los autores latinos hasta los gramáticos renacentistas (Ponce, CLXXVIII). Entre ellos, Quintiliano ocupa una posición de privilegio. La edición que hemos consultado muestra a las claras la importancia que tuvo la *Institutio* como fuente para Álvares, puesto que Quintiliano es mencionado en más de cien ocasiones, en muchas de ellas como referencia en el ámbito gramatical. Ello le convierte, según recoge el índice de Ponce, en la cuarta autoridad más citada de la obra, tras Cicerón, Prisciano y Diomedes. Esto implica que los estudiantes de gramática que a partir de 1599, en cualquier colegio jesuita, utilizaron el manual de Álvares, entraban en contacto de manera directa con la preceptiva gramatical del antiguo orador.

Pero la gramática latina de Álvares no fue la única con fines didácticos del *Quinientos* portugués. Por poner otro ejemplo, el humanista luso Francisco Martínez, nacido en torno a 1535, fue profesor en la Universidad de Salamanca y autor de una *Grammaticae artis integra institutio*, cuya primera edición data de 1575, pero que fue publicada en una versión más completa en 1597. Sabemos por Sánchez Salor que la edición de 1597 hay una cita de la *Institutio oratoria* para justificar la brevedad del tratado: “he procurado lo que muy a propósito Quintiliano avisa que los tiernos ingenios no se gasten ni consuman en cosas ásperas...” (71). Ya en el siglo XVII, Pedro Sánchez, primo del Brocense, publicó en 1610 su *Arte de Grammatica*, la primera gramática latina escrita en portugués. Es un manual escolar, de finalidad didáctica, que menciona a Quintiliano citando la famosa sentencia: *aliud est grammaticae, aliud latine loqui* (Fernandes, *A primeira*, 485).

Por otra parte, al igual que sucedió en Francia, Italia o España, también en Portugal, durante el siglo XVI se pretendió fijar y desarrollar la lengua vernácula nacional (Quadros, 79-81). Para ello era condición indispensable disponer de una

gramática del idioma portugués, en cuya fase inicial la aportación de Quintiliano resultó decisiva. La primera gramática de la lengua lusa fue escrita por el dominico Fernão de Oliveira (1507-1581). Hay que recordar que Oliveira realizó un comentario a Quintiliano, lo que implica que fue un excelente conocedor de la *Institutio oratoria*. Como veremos a continuación, este hecho se pone de manifiesto en su pionero tratado gramatical, *Grammatica de Lingoagem Portuguesa* (1536), obra de gran importancia en la historia lingüística portuguesa. Entre las fuentes del tratado, destacan en primer lugar Quintiliano y Varrón y luego, en menor medida, otros autores antiguos como Cicerón y modernos como Nebrija.

Un estudio de Marli Quadros sobre la *Grammatica de Lingoagem Portuguesa* dedica un apartado específico a la influencia de Quintiliano en Oliveira, en el que recoge veinte menciones del gramático portugués al orador latino. Oliveira se sirvió de la *Institutio oratoria* especialmente para su descripción de las letras, que corresponden tanto a su valor fonético o pronunciación, como a su representación gráfica. En este sentido, utilizó la doctrina de Quintiliano para fortalecer su convicción de que para la organización sistemática de una lengua, sus usuarios deben reconocer y respetar los valores de las unidades lingüísticas (se refiere a la adecuada escritura y pronunciación de las letras): para ello Oliveira remite a la preceptiva de la *Institutio* sobre esta cuestión, y cita a Quintiliano para la pronunciación de las letras *f*, *n*, y *s* y *g* (Quadros, 125-132).

Otra tesis que Oliveira defiende con el amparo de la autoridad de Quintiliano es la cuestión de si son necesarias las letras *q* y *k* en el idioma portugués, o si es posible su sustitución por la letra *c*. Sobre este punto polémico, Oliveira recurre a otros gramáticos antiguos como Diomedes o Capela para presentar opiniones contrarias a la que él mismo sostiene, por lo que añade que: “frente a estos, y contra muchos más y mejores, vale la autoridad de Quintiliano, y mucho más, la experiencia de nuestra lengua” (Quadros, 128-129). Esta declaración es muestra de que para Oliveira la preceptiva de la *Institutio* era superior a la de otros gramáticos importantes, pero también debía someterse a las circunstancias particulares del idioma; esto es, a la *consuetudo*, que es lo que también defendía Quintiliano.

De manera similar, al tratar sobre las consonantes *m* y *n*, que producían inestabilidad por su pronunciación y confundían la ortografía, Oliveira recurre a Quintiliano para rechazar la letra *n*. Igualmente, la clasificación del vocabulario portugués realizada por Oliveira parece haber sido inspirada tanto en la doctrina de Quintiliano como en la de Varrón. En el plano más teórico, el gramático portugués buscó también apoyo en Quintiliano para ofrecer criterios del bien hablar, por ejemplo sugiriendo el equilibrio de uso entre expresiones antiguas y modernas. En fin, si bien está claro que Quintiliano constituye la máxima referencia gramatical de este tratado, Quadros advierte de que ello no significa que se le siga ciegamente en todos los casos, y pone como ejemplo la cuestión del número de sílabas, en la que Oliveira propone su propia teoría (Quadros, 129-131, 214).

A ello debe añadirse que al tratar acerca de los préstamos lingüísticos, Oliveira relata que Quintiliano en el libro primero señaló que los latinos utilizaban vocablos prestados cuando carecían de propios, y afirma también, curiosamente, que tomaron algunos de la lengua portuguesa, como los portugueses toman de la latina: estas palabras tomadas de otras lenguas deben ser de pronunciadas conformándolas al sonido y sentido de la propia lengua portuguesa<sup>2</sup>. Esto significa que Oliveira da preferencia al

---

<sup>2</sup> Esta idea guarda evidentes analogías con lo que autores como Jiménez Patón o Diego López escribieron sobre el idioma español: no deja de ser interesante que a la hora de componer gramáticas vernáculas, cierto sentimiento nacionalista haga decir que el latín toma préstamos del portugués y del español.

principio ortográfico de pronunciación para la correcta escritura, que sólo se somete a la costumbre o uso que establece la evolución propia de cada idioma, idea que refuerza con la autoridad del orador de Calahorra: “Y Quintiliano manda escribir cualquier lengua como suena, y no solamente la ortografía es diversa en distintas lenguas, sino que también en una misma lengua se muda con la costumbre” (Quadros, 128-129).

La segunda gramática del idioma portugués fue obra de João de Barros (1496-1570), y lleva por título *Gramática da língua portuguesa* (1540). Uno de los obstáculos para estudiar esta obra es la referencia a las fuentes: en primer lugar, porque Barros no las menciona, y en segundo, porque es impreciso en las escasas citas que incluye. Pese a ello, queda claro que la influencia más importante se debe a Nebrija, que fue su fuente principal; tras él viene Oliveira, e indirectamente algunos autores antiguos, en especial Prisciano, Donato, Diomedes y Quintiliano (Quadros, 240-241).

Del mismo modo que en el caso de Nebrija, la teoría gramatical de Barros posee una fuerte deuda con la *Institutio oratoria* en una cuestión fundamental: el concepto de uso que sostiene Barros (como el de Oliveira) está basado en el de Quintiliano, según el cual en cada lengua hay que seguir la costumbre propia de ella. Y el elemento sancionador de la costumbre que escoge Barros, el consenso de los eruditos, proviene también de la *Institutio oratoria*. Este gramático defendía que el modo adecuado de hablar debe ser colegido del uso y de la autoridad de varones doctos. Como muestra de tales personas, Barros propone a Quintiliano, San Jerónimo y el Papa Pío II, autores a los que remite como obras más provechosas en la materia (Quadros, 230-231). Además, al nombrar a Pío II, Barros se refiere a *De liberorum educatione* (1450), una obra que depende absolutamente de la *Institutio oratoria*. Por lo tanto, puede concluirse que esta segunda gramática del portugués, si bien es menos dependiente que la de Oliveira respecto a la obra de Quintiliano, sigue basando algunos puntos fundamentales de su teoría en ella.

Para terminar, es posible añadir que la presencia de nuestro autor en la gramática del portugués persistió durante el siglo XVII. Así lo señala Quadros (253-254), que menciona la obra de Amaro de Roboredo, *Methodo gramatical para todas as linguas* (1620). Se trata de una gramática comparada de las lenguas portuguesa y latina, que parte de la premisa que las reglas lingüísticas son universales y por lo tanto pueden ser transferidas de unos idiomas a otros. Roboredo cita a autores antiguos como Cicerón, Horacio y Prisciano y Quintiliano.

### **Quintiliano en Portugal durante el siglo XVIII**

Acabaremos comentando brevemente que la influencia de Quintiliano en Portugal, como en otros lugares de Europa, pervivió más allá del Renacimiento y el Barroco. Un primer ejemplo de ello es que Raphael Bluteau (1638-1734), clérigo de la orden de San Cayetano, publicó un *Vocabulario portugues e latino* (1720) en que los distintos vocablos se acompañan con ejemplos de su uso por parte de “los mejores autores portugueses y latinos” entre los que Quintiliano aparece mencionado en quince ocasiones. Además, el trabajo de Bluteau se editó en el Colegio de Artes de la Compañía de Jesús, lo que puede tomarse como ejemplo de que los jesuitas portugueses continuaron estando relacionados con Quintiliano en este periodo y por tanto seguirían introduciendo a sus numerosos alumnos en el contacto con el autor calagurritano.

Otra muestra de que la obra de Quintiliano siguió disfrutando de una cierta importancia en esta época en Portugal es una afirmación de Pinto de Castro, que sostiene que a partir de 1759 la *Institutio oratoria* constituyó un auténtico código teórico de la prosa para los escritores portugueses (548). Prueba del interés por Quintiliano a finales de siglo es la publicación en 1790 de una edición en portugués de la *Institutio oratoria*, llevada a cabo por Jerónimo Soares. La existencia en portugués de

una obra como la de Quintiliano fue sentida como un acto de dimensión nacional en los puntos de vista cultural y educativo (Hulet, 111).

Nuevo ejemplo de la popularidad de Quintiliano en este periodo lo proporciona el aristócrata Bento Rodrigo Pereira, que publicó a finales de siglo un compendio retórico de finalidad didáctica, “basado en los mejores autores”. La obra comienza con la definición de Quintiliano de elocuencia, y aceptando también su preceptiva de que para ser buen orador hay que ser un hombre bueno: “*Por iso dezimos con Quintiliano que orador só o deve ser o homem de bem, bom, e honrado*” (Rodrigo de Pereira, 4). Después, Pereira sigue muy de cerca la autoridad de Quintiliano, a quien remite directamente en una treintena de ocasiones.

Y como último exponente de la presencia de nuestro autor entre los intelectuales portugueses del periodo, mencionaremos a António Pereira das Neves, un profesor de retórica y poética nacido a mediados del siglo XVIII, que en sus escritos citó a Quintiliano con más frecuencia que a cualquier otro autor antiguo (Gonçalves, 552).

### **Conclusiones**

Los personajes que se han comentado suponen una muestra de que igual que sucede en el resto de Europa, entre los siglos XV y XVIII es posible encontrar en la cultura portuguesa un importante poso de tradición clásica y un notable desarrollo del humanismo. En este contexto cultural, el maestro de retórica romano Marco Fabio Quintiliano se constituyó como un importante referente para los intelectuales lusos. La influencia de este autor se manifiesta en esta época en Portugal de la misma manera que en otras regiones del continente, puesto que a través de la retórica y la educación, alcanzó el arte, la literatura, la gramática o la poesía. Así, el empleo de Quintiliano que hicieron los humanistas portugueses da muestra de que durante la Edad Moderna, los tratadistas de toda Europa hicieron muchas veces hincapié en el mismo tipo de ideas y contenidos, y se apoyaron para sus argumentaciones en la sólida autoridad que reconocían a los escritores de la Antigüedad. Este hecho supone un ejemplo de que durante varios siglos, la cultura humanista produjo una notable homogeneidad en los ambientes intelectuales europeos, una de cuyas consecuencias es la similar recepción de la obra de Quintiliano.

**Obras citadas**

- Barbosa, Pedro. *Discursos de la iuridica y verdadera razon de estado formados sobre la vida y acciones del Rey don Iuan II, de buena memoria Rey de Portugal, llamado vulgarmente el príncipe perfecto, contra Machauelo y Bodino, y los demás políticos de nuestros tiempos, sus secuaces*. Coimbra: Nicolau Carvalho, 1629.
- Barquín, María del Carmen. *Gregorio de Matos: la época, el hombre, la obra*. México: Antigua librería Robredo, 1946.
- Bluteau, Raphael. *Vocabulario portugues e latino*. Lisboa: Pascoal da Silva, 1720.
- Burke, Peter. Gabriela Ventureira tr. *Los avatares de El Cortesano. Lecturas e interpretaciones de uno de los libros más influyentes del Renacimiento*. Barcelona: Gedisa, 1998.
- Camões, Luis de. *Os Lusíadas*. Lisboa: Pedro Craasbeck, 1613.
- Cardoso, Jeronimo. Telmo Corujo trad. *Obra literária*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 2009. 2 vols.
- Cardoso, Jeronimo. *Dictionarium latino lusitanicum et vice versa lusitanico latinum*. Lisboa: Dominici Carneiro, 1694.
- Damião de Góis. Amadeu Torres ed.. *Corrêspendencia latina*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 2009.
- Estaço, Aquiles. *C. Suetonii Tranquilli Libri II, De Inlustribus grammaticis, et claris rhetoribus*. París: F. Morel, 1567.
- Fernandes Pereira, Belmiro. “António Pinheiro y sus *In tertium M. Fabii Quintiliani librum Commentarii* (1538)”. En Tomás Albaladejo, Emilio del Río, José Antonio Caballero eds. *Quintiliano: historia y actualidad de la Retórica. Actas del Congreso Internacional «Quintiliano: historia y actualidad de la Retórica: XIX Centenario de la «Institutio Oratoria»* Logroño: IER, 1998. III, 1241-1252.
- Fernandes Pereira, Belmiro. “Entre Proteu e Prometeu: lugar da arte retórica na pedagogia humanista”. En Marta Várzeas, Belmiro Fernandes orgs. *Estudos em homenagem a Ana Paula Quintela*. Oporto: Universidade do Porto, 2009. 105-116.
- Fernandes, Gonçalo. “A primeria gramática latina escrita em português”. *Revista portuguesa de Humanidades* 6 (2002): 481-495.
- Fernández López, Jorge. “Quintilianus potior Cicerone?: una discusión humanística”. En Ana María Aldama et al. eds. *La filología latina hoy. Actualización y perspectivas*. Madrid: Sociedad de Estudios Latinos, 1999. II, 913-924.
- Galhardo, German. *Primera parte de las sentencias que hasta nuestros tiempos, para la edificación de buenos costumbres, están por diversos autores escritas, en este tratado sumariamente referidas, en su propio estilo y traducidas en el nuestro común*. Lisboa: German Galhardo, 1554.
- Gonçalves, Maria Filomena “La doctrina lingüística de António Pereira das Neves: purismo, vernacularidad y perfección en el siglo XVIII”. En Miguel Ángel Esparza, Benigno Fernández, Hans-Joseph Niederehe eds. *Estudios de Historiografía Lingüística*. Vigo, 2002. II, 549-558.
- Grant, John N. ed. *Lilio Gregorio Giraldi. Modern poets*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2011.
- Hansen, João Adolfo. *A sátira o engenho: Grégorio de Matos e a Bahia do século XVII*. Sao Paulo: Companhia das Letras, 1989.

- Hulet, Claude L. ed. *Encruzilhadas. Volumes 4-6. Papers from the 1st- Symposium on Portuguese Traditions*. Los Ángeles: Universidad de California, 1995.
- Lowe, Kate. *Cultural Links Between Portugal and Italy in the Renaissance*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Martín Baños, Pedro. *El arte epistolar en el Renacimiento europeo, 1400-1600*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2005.
- Oliveira, Luis. *Ideologia, retórica e ironia n' "Os Lusíadas"*. Barcelona: Salamandra, 1999.
- Pereira, Bento. *Prosodia in vocabularium bilingue, Latinum, et Lusitanum digesta*. Ébora: Typographia Academiae, 1823.
- Pinto de Castro, Aníbal. *Retórica e teorização literaria em Portugal*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 1973.
- Ponce León, Rodrigo. *Aproximación a la obra de Manuel Alvares: Edición Crítica de sus De Institutione Grammatica libri III*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad Complutense de Madrid, 2004.
- Quadros, Marli. *O Nascimento da gramática portuguesa. Uso & Norma*. Sao Paulo: Paulistana, 2007.
- Resende André de. *Sententiarum Memorabilium*. Mainz: Balthasar Lippius, 1602.
- Resende, André de. Raul Miguel Rosado Fernandes trad. *As Antiguidades da Lusitania*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 2009.
- Rodrigo de Pereira, Bento. *Compendio rhetorico, ou Arte completa de rhetorica*. Lisboa: Officina de S. Thadeo Ferreira, 1794.
- Sánchez Salor, Eustaquio. "La Gramática del maestro Martínez Lusitano: entre Nebrija y el Brocense". *Revista portuguesa de humanidades* 10 (2006): 53-80.
- Silva, Bernardino da. *Defensam da monarchia lusitana*. Coimbra: Nicolau Carvalho 1620.
- Silva, Bernardino da. *Obras politicas, moraes, et metricas do insigne Portugues Francisco Rodrigues Lobo*. Lisboa: Officina Ferreyriana, 1723.
- Socorro Fernandes, Maria do. *Poesia de Agudeza em Portugal*. Sao Paulo: Humanitas, 2007.
- Soriano Sancha, Guillermo. *Tradición clásica en la Edad Moderna: Quintiliano y la cultura del humanismo*. Logroño: IER, 2013.
- Sousa, António de. *Eva y Ave o Maria triunfante: theatro de la erudicion y filosofia*. Madrid: Imp. De La viuda de Francisco Del Hierro, 1731.
- Sousa, Antonio de. *Flores de España, Excelências de Portugal*. Coimbra: Impressor da Universidade, 1737.
- Vasconcelos, Joachim de. *Damião de Goes no quarto centenario da India portugueza ou Renascença Portuguesa*. VIII Goesiana. Novos Estudos. «Archeologia Artistica», XII. Oporto, 1897.
- Ventura, José Manuel. *Joao Soares de Brito. Um crítico barroco de Camoes*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 2010.
- Verdelho, Telmo. "A retórica na obra do primeiro lexicógrafo português-Jerónimo Cardoso". En Tomás Albaladejo, Emilio del Río, José Antonio Caballero eds. *Quintiliano: historia y actualidad de la Retórica. Actas del Congreso Internacional «Quintiliano: historia y actualidad de la Retórica: XIX Centenario de la «Institutio Oratoria»* Logroño: IER 1998. III, 1523-1530.